

Homenaje póstumo

ARQUITECTO JOEL SANZ

(1947-2013)

Texto: Nany Goncalves

Fotografías: Archivo Registro Nacional Voz de los Creadores y sancheztaffurarquitecto.wordpress.com

Como un homenaje póstumo al arquitecto **Joel Sanz**, quien falleció en Caracas el pasado mes de agosto, publicamos a continuación algunos fragmentos de su artículo “**Bitácora de tres propuestas para Quíbor**” (1999), una memoria descriptiva de lo que fue el *Proyecto de Acondicionamiento y Ampliación del Museo Antropológico y Museo de Sitio de Quíbor*¹, proyectos que realizó por encargo del Instituto del Patrimonio Cultural entre 1994 y 1997.

El Arquitecto y Profesor de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela, Joel Sanz, fue distinguido a lo largo de su trayectoria con varios premios y menciones honoríficas, entre ellos el **Premio Nacional de Arquitectura** el cual le fue otorgado por el Consejo Nacional de la Cultura en el año **2000**. En febrero del año **2005** el Instituto de Patrimonio Cultural lo declaró “**Bien de Interés Cultural**” del Municipio Brión del Estado Miranda, en el capítulo de la creación individual.

FRAGMENTOS DE UNA MEMORIA DESCRIPTIVA: *Museo Antropológico de Quíbor* “*Francisco Tamayo*”

“Conocí Quíbor y su museo en Diciembre de año 1994. Buscaba, por una parte, satisfacer la curiosidad de conocer un lugar cuyas primeras referencias fueron a través de noticias de prensa, de los años sesenta, sobre hallazgos arqueológicos en el centro de la ciudad, y por otra parte, reencontrarme con un viejo amigo, a quien los últimos comentarios lo ubicaban al frente de la dirección de la institución”.

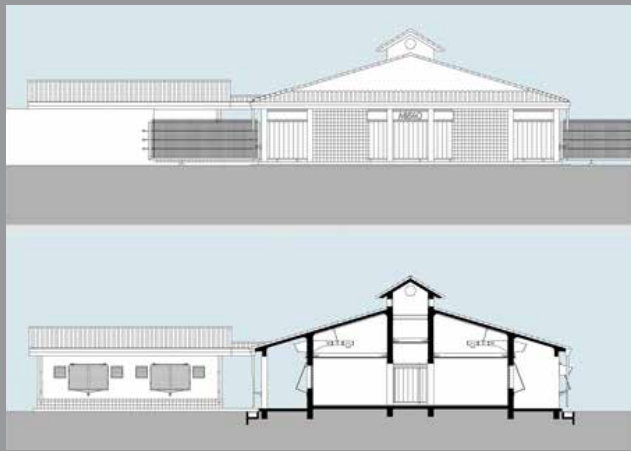
“Por primera vez, visitaba lo que para ese momento era el Museo Arqueológico de Quíbor, que funcionaba desde 1966 en un edificio de seiscientos metros cuadrados, incluyendo área expositiva, administración, depósitos y biblioteca. Un grotesco acomodo para un museo que posee



Vistas antes y después de la intervención

no menos de **seis mil piezas** en su colección, y es visitado por muchos colegas de la zona semanalmente, y por cientos de turistas cada mes”.

“Me llamó poderosamente la atención la desproporción entre la pequeña superficie del edificio existente, opuesta a la gran extensión del lote que lo contenía. Me enteré, durante mi visita, que el edificio ocupado por las instalaciones de la institución, había sido el primer hospital de la ciudad, inaugurado en 1948. Luego, trasladado el hospital a un nuevo edificio, fue ocupado por la Casa de la Cultura, hasta que en el año 1966 se le destinó como sede del museo, iniciando su vida pública con más ilusiones que presupuesto”.



Fachada y sección del Edificio de Exposición Permanente



Vistas Edificio Residencia y el Edificio de Investigación

“El viejo hospital es una noble construcción alargada (...) Un tanto alejada de las calles circundantes, pero, con un generoso espacio a su alrededor que permite apreciarla desde varios metros de distancia dentro de su mismo lote, a pesar de las construcciones precarias con las cuales ha sido ocupado para satisfacer demandas funcionales a poco costo, durante sus treinta años de actividad”.

“Examinado el programa previsto para esa nueva edificación, resultó fácil comprobar que, eliminadas las construcciones alrededor del edificio existente, se contaría con una superficie útil con suficiente capacidad para albergar las actividades propuestas, y con las indiscutibles ventajas de realizar la ampliación de la institución sobre su propio terreno, al lado de su sede original, y no a varios kilómetros de distancia, lo que hubiese producido, entre otras cosas, una desarticulación de las áreas expositivas, una innecesaria desconexión entre las dependencias de un museo de pequeñas dimensiones, y una sustracción de un uso eminentemente urbano, de su contexto natural”.

“Decidida por el Instituto de Patrimonio Cultural, la ampliación dentro del mismo lote (...) el viejo hospital enfrentaba ahora, la duda sobre el tipo de compañía con la cual debía compartir su territorio. Por respeto elemental a la vieja construcción, y por el enorme significado que ella tiene para Quibor y sus habitantes, debía ser el edificio existente quien murmurase la primera sugerencia”.

“Construido hace cinco décadas, el edificio presentaba la imagen típica de la transición tipológica y formal de la época en Venezuela, entre aquello del progreso que se desea asumir sin vacilación, como la estructura aporcionada de concreto armado; y lo que no se está dispuesto a abandonar, al menos para ese momento, como el esquema organizativo y la imagen de la casa tradicional: un corredor periférico, una sola planta, y una cubierta inclinada con recubrimiento de tejas”.

“En principio, parecía un edificio al cual no le interesaba lo que lo rodeaba (...) Pero, su corredor periférico, delataba, dejando de lado su posible pretensión climática, la necesidad de actividad alrededor, o, dicho de otra manera, su capacidad para aceptarla. Surgió entonces la idea, contraria a la del edificio único y afiliada a la familia tipológica poco museística, de fragmentar el programa demandado, en edificios de escala y dimensiones planimétricas similares al existente, con autonomía formal y de funcionamiento. Mediante cuatro edificios de apoyo, recostados a los linderos, se pretende conformar el ámbito apropiado para la inserción de otros tres, destinados a usos notables de la institución (investigación, exposición y extensión), intentando resolver de manera amable y a escala adecuada, la relación entre ellos y los innumerables fragmentos de exterior que harían su aparición”.

MUSEO

de Sitio de Quíbor

“El denominado **Cementerio Indígena de Quíbor**, surgió de un hallazgo casual en 1966 y puso al descubierto un sector destinado al enterramiento de miembros de una sociedad jerárquicamente constituida y con apreciables niveles de intercambio comercial que se remonta al siglo II después de Cristo. Un museo sobre este descubrimiento, parece tropezar con una contradicción inicial. Se debe cubrir para proteger el contenido, un lugar de ritos que nunca poseyó protección más allá de la dada a los propios cadáveres”.

“Para hacer entender mis intenciones, debo confesar que hubo dos aspectos que desde el inicio me parecieron fundamentales para el abordaje de este tema. El primero, el relativo a la ubicación atípica del museo, en pleno centro de la ciudad, y al lado de otros edificios representativos de otras tantas épocas de la historia local [Iglesia Catedral y Casa Parroquial]. El segundo, el relativo a la concepción de un edificio sin programa, de un edificio que proteja un recorrido para apreciar una situación inamovible y previa a su existencia. Un contenedor contemporáneo que exhibirá restos reales de lo que parece ser preocupación común a toda sociedad a lo largo de la historia: la ceremonia de la muerte”.

“A estas alturas, no estoy seguro cuanto le debe el **Museo de Sitio de Quíbor** a mi visita al edificio de Moneo [en Mérida], cinco años antes de la contratación para el proyecto. Son procesos difíciles de descifrar, y son además, lugares e historias difíciles de relacionar. Pero, salvando distancias, lugares y pesos históricos, presiento que esta pequeña obra de apenas seiscientos metros cuadrados, asumió algunos compromisos similares. El primero de ellos, la regularidad del contenedor (...) El segundo, el espacio único de gran altura e iluminación uniforme,

resultado de la importancia del contenido, y la exigencia funcional para su muestra. El tercero, la decisión deliberada y riesgosa, en cierta forma, de permitir la aparición de apoyos dentro del área que contiene la muestra, evitando trasladar el énfasis del museo, como suele suceder, a la vanidosa exhibición de una solución estructural de grandes luces, casi siempre innecesaria, como tema central del edificio o como acto heroico contemporáneo frente a restos del pasado”.

“Paralelo a estas tres consideraciones, se intentó el mayor vínculo posible con la ciudad. La máxima permeabilidad visual desde sus bordes, y la prolongación del nivel de visitantes hacia el espacio público existente al otro lado de la calle principal, completaron la propuesta. Se deseaba ratificar la permanente relación visual entre la vida cotidiana del centro de la ciudad, desde hace treinta años cuando fue descubierto el cementerio, y el episodio ritual de hace más de diez siglos”. ■

REFERENCIAS

bibliográficas

- Vistas antes y después de la intervención
1. Propuestas In_consultas. Proyecto de Acondicionamiento y Ampliación del Museo Antropológico y Museo de Sitio de Quíbor. En : “Biótaca de tres propuestas para Quíbor” (1999) sancheztaffurarquitecto.wordpress.com/

Nany Goncalves
Investigadora
Sistema Nacional de Museos